

## Alégrense en el Señor



Por el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.  
Arzobispo de Newark

El Año de  
SAN JOSÉ



### El Papa Francisco proclama el Año de San José

El 8 de diciembre del 2020, Solemnidad de la Inmaculada Concepción, fue el 150 aniversario de la designación por el Papa Pío IX, de San José como "Patrono de la Iglesia Católica". En reconocimiento a este aniversario, el Papa Francisco ha proclamado 2021 como el Año de San José.

Hay muchas razones por las que este nuevo año justifica el patrocinio especial de José, el hombre justo que obedeció calladamente las instrucciones que le dio el mensajero de Dios en al menos cuatro ocasiones. Al leer atentamente la Carta Apostólica del Santo Padre, *Patris Corde* (Corazón de Padre), podemos ver la sabiduría de esta decisión. San José es un hombre para todos los tiempos, pero su intercesión y su ejemplo son especialmente necesarios en tiempos difíciles como estos.

El texto completo de *Patris Corde* está disponible a continuación. Los animo a que lo lean. Es una carta muy hermosa escrita por el Papa "con un corazón de padre" a todos nosotros, sus hijas e hijos en Cristo.

Utilizando las siete descripciones de nuestro Santo Padre sobre la paternidad de San José, me gustaría ofrecer algunas de mis propias reflexiones sobre por qué creo que la proclamación del Papa del Año de San José es una respuesta especialmente apropiada y poderosa a las oportunidades y desafíos de nuestro tiempo.

1. **Padre Amado.** “La grandeza de San José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús”. Sabemos que José era un buen carpintero, un ciudadano responsable y un hombre justo. Pero su grandeza se encuentra en sus relaciones, no en su ambición o logros. José es testigo de las virtudes cardinales de la prudencia, la justicia, la templanza y el valor. Él nos muestra cómo debemos vivir en un mundo que con demasiada frecuencia nos estimula a vivir sólo para nosotros mismos, a menudo a expensas de aquellos que son más débiles y vulnerables que nosotros.

San José, enséñanos a cuidar a aquellos que amamos, así como tu profundamente cuidaste a María y Jesús, y a tus amigos, tu prójimo y todos los miembros de la familia de Dios.

2. **Padre en la ternura.** "Jesús vio la ternura de Dios en José." La ternura es un concepto que el Papa Francisco utiliza con frecuencia para describir el amor misericordioso de Dios por todos nosotros, Sus hijos. San José refleja la paternidad de Dios—así como María representa la expresión más plena posible del cuidado materno de Su creación. No hay nada áspero o indiferente en el retrato de San José que nos han dado los evangelistas, especialmente Mateo y Lucas. Al mismo tiempo, no hay nada inapropiadamente "blando" o débil en el carácter de José.

San José, oramos, ayúdanos a ser tiernos, amorosos y fuertes al enfrentar las situaciones difíciles y las circunstancias desafiantes de hoy en día.

3. **Padre en la obediencia.** "En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su 'fiat', como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní." En la Oración del Señor, Jesús nos dice que oremos "Que se haga tu voluntad", que seamos obedientes a nuestro Padre Celestial y, por extensión, a todos los que tienen autoridad legítima sobre nosotros. San José siempre dijo 'sí' a la voluntad de Dios, sin importar cuán confuso o irrazonable pareciera en ese momento.

San José, muéstranos el camino para ser los hijos e hijas obedientes de Dios nuestro Padre. Anímanos a decir 'sí' como tu hiciste y a actuar sin vacilación ni temor en el cumplimiento de los mandamientos de Dios.

4. **Padre en la acogida.** “Hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es evidente, José se presenta como figura de un hombre respetuoso y sensible”. La aceptación de María por parte de José, y su papel de apoyo en la historia de nuestra salvación, tienen mucho que decirnos hoy. La aceptación no nos llega fácilmente a nosotros, que a menudo "estamos estancados en nuestra manera de ser". José nos muestra cómo respetar y cuidar a aquellos que son diferentes de nosotros de cualquier manera.

San José, tu aprendiste a aceptar la voluntad de Dios aun cuando no la entendiste. Enséñanos a ser mujeres y hombres que se respetan unos a otros, aceptando nuestras diferencias y procurando siempre estar unidos entre sí y con Dios.



*(Fotografía de la Oficina de Cementerios Católicos/Vitral de San José en el Cementerio y Mausoleo Santa Gertrudis en Colonia, New Jersey.)*

5. **Padre de la valentía creativa.** “José fue el verdadero ‘milagro’ con el que Dios salvó al Niño y a su Madre. Dios intervino confiando en la valentía creadora de José”. El valor de José ante el escándalo, las amenazas asesinas y el desplazamiento de su familia es una señal de su confianza en Dios y de su determinación de proteger a su familia pase lo que pase. El Papa Francisco escribe sobre la "valentía creativa" de San José porque en todas las circunstancias amenazadoras se le exigía improvisar y hacer lo mejor de la situación en que se encontrara.

San José, inspíranos a ser creativamente valientes para hacer frente a las consecuencias devastadoras y sin precedentes de la pandemia que estamos experimentando ahora. Ayúdanos a encontrar soluciones creativas a los desconcertantes problemas de nuestro tiempo—confiando en que la gracia de Dios siempre es suficiente.

6. **Padre trabajador.** “San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo”. Dadas las dificultades a las que nos enfrentamos hoy en día con falta de trabajo y una economía gravemente amenazada, San José "el trabajador" es un recordatorio importante de que el trabajo está esencialmente relacionado con la dignidad humana.

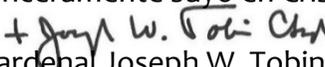
San José, imploramos tu intercesión por cada individuo y familia que están sufriendo hoy a causa del desempleo y nuestra economía en dificultades. Ayúdanos a encontrar nuevas maneras de dar a cada trabajador la oportunidad de ayudar a hacer una contribución productiva a su familia y a la comunidad.

7. **Padre en la sombra.** “Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No reteniéndolo, siendo sobreprotectores o posesivos, sino haciéndolo capaz de decidir por sí mismo, disfrutando libertad y explorando nuevas posibilidades”. José no fue un "padre ausente", pero tampoco controlador o sobreprotector. Hoy necesitamos el ejemplo de San José más que nunca mientras los padres luchan por superar estereotipos y establecerse como modelos fuertes pero sensibles para sus hijos.

El Año de San José es un tiempo para sanar las profundas heridas de nuestra sociedad, llamando la atención sobre la dignidad y los derechos humanos de todo hombre, mujer y niño. Es un momento para reconstruir nuestra economía de acuerdo a principios y políticas que realmente sirvan a nuestra gente. Por último, este año es un momento para construir puentes y reconciliar nuestras diferencias como individuos, familias y comunidades que han estado divididas durante demasiado tiempo—política, económica y socialmente.

Que este gran santo, Patrono de la Iglesia Católica, esté cerca de nosotros este año y siempre mientras trabajamos para imitar sus virtudes e incorporar a nuestra vida su espiritualidad tierna, obediente y creativamente valiente. San José, ora por nosotros.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,

  
Cardenal Joseph W. Tobin, CSsR  
Arzobispo de Newark

---

## **Declaración del cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R., arzobispo de Newark, sobre la violencia en el Capitolio de los Estados Unidos**

7 enero 2021

Mientras observaba ayer el espantoso caos que reinaba en el Capitolio de los Estados Unidos, fui testigo de cómo un icono de la democracia era ocupada y mantenida rehén por una multitud incontrolada. La secuencia de imágenes violentas fue profundamente impactante. Sobre todo, cuando todo esto sucedía en medio de una pandemia mortal, una terrible plaga a la que nuestra atribulada nación debe enfrentarse con solidaridad.

Los eventos de ayer son una muestra gráfica de la polarización profunda y creciente que se ha enconado durante años en la sociedad estadounidense. Esta división ignora la fe, la justicia y el estado de derecho. Por más impactante que nos pueda resultar el ver cuán desordenado se ha vuelto nuestro país, la terrible verdad es que no somos inmunes a una decadencia moral y social aun mayor.

Si de verdad queremos cambiar la situación, los católicos tenemos un legado que es fundamental para la sanación de nuestro país. Nuestra fe nos exige un compromiso con el respeto mutuo, el diálogo y los principios en los que se fundamenta nuestra democracia. Debemos unirnos todos como una nación bajo Dios, que ama y otorga dignidad a todos. Recordando que la persona con la que podemos estar profundamente en desacuerdo también es un hijo amado de Dios. Durante dos mil años, nuestra comunidad ha tratado de vivir las enseñanzas de Jesús. Debemos poner a los demás en primer lugar, dejándonos guiar siempre por la búsqueda del bien común.

Unámonos con todas las personas de buena voluntad en la elección de la paz durante este tiempo tan difícil.

Suplicamos la protección de nuestro Salvador y la guía del Espíritu Santo. Jesús, Príncipe de Paz, enséñanos el camino a seguir. Nuestra Señora de las Américas, ruega por nosotros.

---

## Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza

### Selecciones de la Carta Apostólica, *Patris Corde* (Con Corazón de Padre)



Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el Beato Pío IX lo declaró “Patrono de la Iglesia Católica”, el Venerable Pío XII lo presentó como “Patrono de los Trabajadores” y San Juan Pablo II como “Custodio del Redentor”. San José es invocado universalmente como el “Patrono de la buena muerte” ...

Ahora, al cumplirse ciento cincuenta años de que el Beato Pío IX lo declarara Patrono de la Iglesia Católica (8 de diciembre de 1870), quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana. Para, como dice Jesús, que “la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón” (Mt 12:34). Mi deseo de hacerlo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que hemos experimentado, en medio de la crisis, como “nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes, corrientemente olvidadas. Personas que no aparecen en titulares de diarios y revistas, ni en el último espectáculo de televisión, pero que, sin lugar a dudas, están dando forma a los acontecimientos decisivos de nuestra historia. Doctores, enfermeros y enfermeras, trabajadores de almacenes y supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombres y mujeres trabajando para proveer servicios esenciales y seguridad pública, voluntarios, sacerdotes, hombres y mujeres en la vida religiosa, y tantos otros. Ellos comprendieron que nadie se salva solo... Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino responsabilidad compartida. Cuántos padres, madres, abuelos y maestros están mostrando a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo aceptar y enfrentar una crisis ajustando sus rutinas, mirando hacia adelante y estimulando la práctica de la oración. Cuántas personas están rezando, haciendo sacrificios e intercediendo por el bien de todos...”

Cada uno de nosotros puede encontrar en José – el hombre que pasa desapercibido, una presencia diaria, discreta y oculta – un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en las sombras pueden jugar un incomparable papel en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud...

Los padres no nacen, sino que se hacen. Un hombre no se convierte en padre simplemente por traer un hijo al mundo, sino por asumir la responsabilidad de cuidar de ese niño. Cuando un hombre acepta la responsabilidad de la vida de otro, de alguna manera se convierte en padre de esa persona...

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, siendo sobreprotector o posesivo, sino para hacerlo capaz de decidir por sí mismo, de ser libre y

explorar nuevas posibilidades. Quizás por esta razón, José es tradicionalmente llamado padre “castísimo”. Ese nombre no es simplemente un signo de afecto, sino la síntesis de una actitud que es lo contrario a ser posesivo. La castidad es ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. Un amor posesivo, al final, siempre se vuelve peligroso: aprisiona, restringe, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto; dejándonos libres incluso para perdernos y ponernos en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José supo amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. No pensó en sí mismo, sino que puso a María y a Jesús en el centro de su vida...

Sólo necesitamos pedir a San José la gracia de las gracias: nuestra conversión.

Para el texto completo de la Carta Apostólica del Santo Padre, visite [www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap\\_20201208\\_patris-corde.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20201208_patris-corde.html)

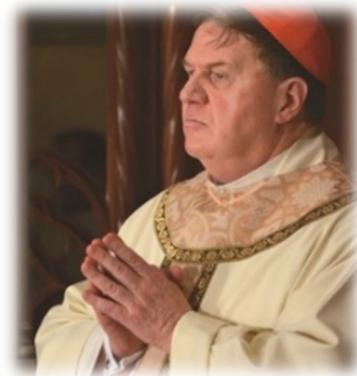
---

## Mi Oración para Ustedes

Hagamos ahora nuestra oración a San José en las palabras del Papa Francisco:

*Salve, custodio del Redentor  
y esposo de la Virgen María.  
A ti Dios confió a su Hijo,  
en ti María depositó su confianza,  
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,  
muéstrate padre también a nosotros  
y guíanos en el camino de la vida.  
Concédenos gracia, misericordia y valentía,  
y defiéndenos de todo mal. Amén.*



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

